

Es el escritor de las «nenas» casaderas, como él las llama; de los horteras sentimentales, de los novios estudiantes, de las tertulias en derredor de una camilla, de los asiduos al rincón de un café extraviado, de los temporeros, de todo ese público numerosísimo de buenazos, inocentes, ilusos, esperanzados, sufridos, humildotes.»

«Hay que reconocerle la cualidad discreta de no abusar del léxico huroneado en el diccionario; la no menos estimable de no hacer frases á tenazón, artificiales; la de no ser laberintico, ni obscuro, ni «fondo», ni sectario de nada ni de nadie.»

«Sin atenerse á cánones, con una manera que él se sabe, Ramírez se trae un estilo fácil, suelto, que se deja leer, un poco desigual, premioso á veces, cuando habla en «crónica»: fluido y corriente si se mantiene en su terreno de observador callejero de la bagatela, de la superfluidad. Esta le inspira sus síntesis, sus deducciones, sus mejores frases. Lo que á un Zola ó á un Galdós ¡y cuidado si eran psicólogos finos! no les daría motivo para dos palabras, á Ramírez Angel le resurgiere un pensamiento con que esmalta las enaguas, los bajos de una polla, el paraguas del que la sigue, las botas ladeadas del dependiente, las gafas de la suegra ó el gorro casero de un papá feroche.»

Después de leer esto, ¿qué queda?...

Pues unas ganas locas de que llegue á nuestras manos, «Bombilla, Sol, Ventas» y «devorar leyendo»

MARCO ANTONIO

“HE AQUÍ EL TINGLADO...”

HA roto la monotonía del cine, un número de variedades que durante tres noches se ha exhibido en el Teatro Cervantes.

Cav. Spinetto, un notable domesticador de animales, nos ha presentado su colección de perros, monos y cabras amaestradas.

En verdad, notable su trabajo y no inmodesto el autotítulo de *rey de la paciencia* que hacia estampar en los carteles; porque verdaderamente, hasta conseguir de esos *animales* los trabajos ejecutados ante nosotros, ha debido invertir una enorme cantidad, de ese preciado, don de la paciencia, que tanto escasea.

El público, ha llenado absolutamente el Teatro todas las noches que se ha celebrado ese espectáculo y la taquilla con el encantador cartelito «no hay localidades» se ha cerrado todos los días dos horas antes de comenzar las funciones.

Lo cual quiere decir, además de que el numerito agradó al *respectable*, que éste está ahito de películas á *palo seco* y que cuando hay otra cosa cualquiera, abandona el cine, que ya produce fatiga, como todo aquello que se prodiga inmoderadamente.

A pesar de lo cual, Manolo Gijón, dice que conoce los gustos y aficiones de las mujeres de su tierra y que abundan familias íntegras—sobre todo señoras—que cuando se anuncian números de variedades se santiguan horrorizadas, dicen, prejuizándolos, que son inmora-les, rocían á los miembros masculinos de la casa con agua bendita para preservarlos de la tentación de ir al Teatro y no muy seguros de la eficacia del líquido santo, los retienen en sus casas las noches que hay función y no los dejan ir al Casino por si se equivocan y llegan al Teatro.

¡Qué horror!

Y luego hablan de casarse...?

La culpa, no es toda de las señoras. Al fin y al cabo, ellas creen de ese modo obrar bien y hay que perdonarlas. ¡Pobrecitas!

La culpa en su mayor parte es de la mansedumbre borreguil de los que, vistiendo el traje masculino, se rinden á esas inmotivadas prohibiciones de sus *CARAS mitades* y pierden de su autoridad de hombres lo suficiente para quedar al nivel de la cocinera.

Y claro es, mientras esto suceda, mientras la parte de *Puebla de las mujeres* que hay en Ciudad Real, no desaparezca, ni el Sr. Gijón ni otro empresario que mime, igual que él, el gusto de las señoras para los espectáculos, se decide á hacer nada contra la voluntad de *ellas*.

Y en medio de todo hace bien, ¡qué caray!

Mientras vayan al Cine...

JUAN VULGAR

★ ★ ★

LITERATURA

LA TABERNA DEL MUELLE

La taberna del muelle tiene mis atracciones, en esta silenciosa hora crepuscular; yo amo los juramentos de las conversaciones, y el humo de las pipas de los hombres de mar.

Es tarde de domingo; esta sencilla gente la fiesta del descanso tradicional celebra: son viejos marineros que apuran lentamente pensativos y graves sus copas de ginebra.

Uno muy viejo cuenta su historia: de grumete hizo su primer viaje el año treinta y siete en un patache blanco, fletado en Singapoore...

Y contemplando el humo, relata conmovido, un cuento de piratas, de fiyo sucedido en las lejanas costas de América del Sur.

ESTA NOCHE LA LLUVIA...

Esta noche la lluvia pertinaz ha caído desgranando en el muelle su crepitar eterno, y el encharcado puerto se sumergió aterido en la intensa negrura de las noches de invierno...

En la playa, confusa, rezonga la marea, las olas acrecientan en el turbión su brío, y hasta el medroso faro que lejos parpadea se acurruca en la niebla, trititando de frío...

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios y tememos por todos los probables naufragios, al brillar de un relámpago en la extensión sombría, y en que al través del viento clamorosa resuena, ahogada por la bruma, la voz de una sirena como un desesperado lamento de agonía...

NOCHE PASADA A BORDO...

Noche pasada á bordo en la quietud del puerto. Amanece en esta hora; la claridad escasa va invadiendo los fardos del espigón desierto; se oye el son fugitivo de una barca que pasa.

Frescor acariciante de la brisa marina, muellés que se despiertan; apagados rumores de velas que trapecan en la paz matutina y lejanos silbidos de los remolcadores...

Alguna voz de mando que llega amortiguada, carruajes que se alejan entre le madrugada y la franja de púrpura del sol que vá á nacer: mientras en el silencio de la ciudad húmea la torre de ladrillo de alguna chimenea, como un borron vertido sobre el amanecer.

TOMÁS MORALES

★ Mendoza impresor Valdepeñas ★